

## RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

CLAVIJO PROVENCIO, Ramón: *Viajeros apasionados. Testimonios extranjeros sobre la provincia de Cádiz: 1830-1930*. Jerez, Diputación Provincial de Cádiz, 1997.

Natalio Benítez Ragel

La opinión que los demás vierten sobre nosotros nos ayuda a contemplarnos desde fuera, despierta nuestro sentido de la autocrítica y quizás colabore a conocernos mejor. El testimonio de uno, o de varios extraños, sobre nuestras costumbres y forma de vida, puede revelarnos muchos de nuestros defectos y algunas de nuestras virtudes. Bien contrastadas y si nos presentan cierto grado de credibilidad, las impresiones que, como pueblo, causemos a los extranjeros, podría darnos a conocer nuestra verdadera personalidad.

En el libro recientemente publicado por Ramón Clavijo Provencio, *Viajeros apasionados. Testimonios extranjeros sobre la provincia de Cádiz: 1830-1930*, el autor ha recogido diversas descripciones sobre nuestra zona proferidas por quienes nos visitaron en los años referidos. La monografía en cuestión, con una extensión de 167 páginas e ilustrada con numerosas reproducciones de los grabados y fotografías que aparecen en los libros que comenta, distingue tres partes en el siglo que trata, y deja para el final un interesante catálogo alfabético de los viajeros que recorrieron nuestra provincia, sintetizando su obra y opinión. Clavijo ha rescatado del olvido textos prácticamente desconocidos y sin traducción castellana de estos viajeros románticos, en cuya traducción ha intervenido el profesor Javier Porras Cubiles. El prólogo de Diego Caro Cancela, de la Universidad de Cádiz, y el esmero con que Fátima González García ha realizado las reproducciones fotográficas de las ilustraciones originales, contribuyen a hacer de la obra elemento imprescindible en cualquier colección de temática viajera.

La 1ª parte, que viene precedida de un “Índice cronológico de viajeros por la provincia de Cádiz y tabla de los principales acontecimientos históricos 1800-1930”, abarca desde 1830-1850. Es en estos años, en opinión del autor, cuando se produce el descubrimiento romántico de España, atrayendo a los viajeros, sobre todo, ciudades como Sevilla, Granada o Ronda, sin olvidar el encanto que en todos provoca Cádiz, milenaria y protagonista de importantes sucesos políticos de la época. Antes de entrar de lleno en los testimonios de los viajeros, se hace referencia a las principales rutas que éstos seguían dentro ya de nuestra provincia. En realidad se recalaba en las mismas ciudades: Sanlúcar (adonde se solía llegar en barco desde Sevilla), El Puerto, Cádiz, en algunos casos Jerez, pero a veces se realizaba el trayecto por mar y en otras ocasiones se escogía la variante terrestre, tradicionalmente más arriesgada y peligrosa.

En primer lugar se traducen y comentan las impresiones de dos afamados viajeros: Alexander Slidell MACKENZIE y Henry Davis INGLIS. El primero, autor de *A year in Spain*, que sale de imprenta en 1829, no se deshace precisamente en elogios hacia los andaluces, pues considera que “*las clases más bajas de la costa de Andalucía son las más pendencieras, tramposas y vengativas del mundo*”. Al relatarnos el embarque de los viajeros para trasladarse de Sanlúcar a El Puerto de Santa María, más bien parece que nos describiera una partida de bandoleros que un grupo de hombres despiertos dispuestos a no dejar pasar la oportunidad de sacarles unas pesetas de más a los extraños. También critica Mackenzie el viento de levante, que además de imposibilitarle el trayecto Cádiz-Gibraltar en barco produce, según sus propias palabras, “*tensión nerviosa, hace la circulación más lenta y excita al*

*exceso y a la voluptuosidad*". Hará mención a la facilidad con que se dejaban sobornar los funcionarios aduaneros, y realiza comparaciones entre Gibraltar, para él la civilización, y España, de ningún modo favorables a la segunda. Pero no todos los aspectos del país que está recorriendo son negativos para el viajero estadounidense, pues tras su estancia en Cádiz capital alabará a la mujer gaditana, "*de todas las criaturas de la creación, la más hermosa*".

Heriry Davis Inglis era escocés, y plasmó sus impresiones sobre España en *Spain in 1830*, publicada en 1837. El capítulo XIV ("Xeres and its wines"), está dedicado íntegramente a la producción vinícola jerezana, apuntando que "*la ciudad de Jerez no posee ningún apartado de interés salvo el comercio del vino*". Inglis, que alude a la inseguridad de los caminos de la provincia (cuenta que le aconsejaron escolta desde El Puerto a Jerez), alabó a medias a la mujer gaditana, pues si bien reconoce que "*las mujeres de Cádiz son, sin duda, las más hermosas de España*", tiene un concepto muy bajo sobre su comportamiento, destacando que "*la virtud femenina es algo casi desconocido, y escasamente apreciado*". Una descripción anónima del Carnaval gaditano, *Notes of an Attache in Spain en 1850*, donde el desconocido autor tacha a Cádiz, durante estas fiestas, como "*el lugar más romántico imaginable*", cierra esta primera parte de la obra.

La segunda parte contempla los relatos de los viajeros que pasaron por la provincia entre 1850 y 1900, cuando arrecia el fenómeno turístico sobre Andalucía, dejando paso el escritor-viajero al simple turista. Arranca con el testimonio de Pierre Leonce IMBERT, un francés que tras su paso por España publicó *L'Espagne, splendeurs el misereres*, en 1875; de su relato destaca el pintoresco cuadro que dibuja de su estancia en la *Posada de la Espada*, de El Puerto de Santa María, describiendo incluso un simulacro de corrida de toros escenificada entre risas y vino. El primer viajero que se ocupa de aspectos históricos y culturales sobre nuestro país es el francés, M. L'Abbé-León GODARC, en *L'Espagne. Moeurs et paysages. Histoire et monuments*, de 1885. Godarc, de paso por Jerez, describirá La Cartuja y La Colegial, que para él es "*pesada y de mal gusto*". Su obra está enriquecida con innumerables grabados de Gustavo Doré. De las costumbres religiosas españolas se ocupa HERBERT, en sus *Impresions of Spain*, publicada en 1866. La autora norteamericana asegura en su obra que "*en las iglesias españolas no hay sillas ni asientos. Todo el mundo permanece arrodillados en el suelo durante todo el tiempo*". Abel CHAPMAN, un cazador que recorrió la serranía gaditana en busca de la rara especie llamada "*quebrantahuesos*", nos dejó una completa visión de la España rural en su *Wild Spain*, de 1898. En sus hojas se trasluce una visión de los españoles, y sobre todo de los andaluces, muy cercana a la dejadez y la vagancia: "*donde la naturaleza es pródiga, el hombre se hace proporcionalmente apático*".

Cierra la segunda parte un folleto del portorriqueño Ramón MARTÍNEZ GARCÍA: *Excursión en 16 jornadas por Córdoba, Sevilla, Cádiz, Tánger, Cabo Espartel, Gibraltar, Algeciras, Ronda, Bobadilla, Málaga, Granada y a casa*". Se publicó en 1896 y, según Clavijo, deja entrever "*un apasionado viajero que nos describía una Andalucía que aún conservaba la imagen y los colores que ya cautivarán a los románticos europeos de unas décadas antes*".

Y entramos en la tercera parte de la obra, en los 30 primeros años del siglo actual. De este período se recogen las impresiones de varios viajeros, comenzando por Arthur Stanley RIGGS, que constata el "*final de la Andalucía romántica*" en *The Spanish Pageant (El espectáculo español)*, de 1928. Riggs abomina del cambio que el progreso ha supuesto para la España tradicional, "*que está horrible con los bocinazos de los claxons de los automóviles*". Se aborda también la figura de Keith CLARK, un norteamericano autor de *The spell of Spain (El hechizo de España)*, que vio la luz en 1914. Especialmente llamativa es su descripción del camino entre Cádiz y Algeciras, que cien años antes hicieran Mackenzie o Inglis a lomos de mula y que ahora se realiza en autobús. Tan largo y pesado se haría este trayecto por "*los largos caminos blancos de España*", que los pasajeros del vehículo acaban entablando una

gran amistad. Es un viaje plagado de infinidad de comentarios históricos, con ocasión de la vista de algún paisaje, lugar o pueblo que antaño fuera protagonista de un suceso memorable. Otros viajeros recorrieron los caminos de nuestra provincia a comienzos del siglo XX. Entre ellos, William Dean HOWELLS, autor de *Familiar Spanish travels* (1913), con una descripción pormenorizada de Algeciras y Tarifa; Halford ROSS (*Spain in a two-seater*, 1925), que realiza un viaje “anecdótico” por España acompañado de su esposa; o Boyle O’REILLY, que escribió *Heroic Spain*, publicada en 1911, donde ensalza la hospitalidad y generosidad de los habitantes de Cádiz, asegurando que “un trabajador se desvió de su camino 10 minutos para orientarnos por las complicadas calles y luego escapó riendo para que no le pagáramos sus servicios”.

Jean GERIMONT es el último viajero al que se hace referencia en la obra objeto de nuestra reseña. Este francés plasmó sus impresiones sobre nuestra tierra y sus hombres en *Notes d'un flateur en Andalusie*, de 1924. Particularmente interesante es la descripción que hace Gerimont de su estancia en Jerez, abordando variados aspectos de nuestra ciudad, como los vinos, los juegos de cañas, el flamenco, los toros y hasta la procesión de La Merced. Sin duda es una buena elección para poner la guinda al periplo gaditano que realiza el autor de *Viajeros apasionados*.

En el catálogo de viajeros con que acaba este libro, se completa la antología de textos del cuerpo principal de la obra. En él aparecen nombres como Richard FORD, autor de *Handbook for travellers in Spain*; Theophile GAUTIER, que inmortalizó su periplo hispano en *Viaje por España*; o Washington IRVING, cuya estancia en Cádiz la recogió Claude BOWERS en *Las aventuras españolas de W. Irving* (1939).

En definitiva, la obra de Ramón Clavijo Provencio amplía los conocimientos sobre nuestra provincia en el largo período de que se ocupa, y consagra a su autor, que ya abordó este tema en *Jerez y los viajeros del XIX* (1989), como una autoridad en la literatura de viajes.